

La Nueva Tierra y Los Nuevos Cielos profetizados en el AT y aclarados en el NT

Génesis 3:22-24 y 9:1-17; Isaías 65:17-25; Romanos 8:19-21; Apocalipsis 21:1-4 y 22:1-5

Introducción

Entendíamos que en esta Navidad recordamos la primera venida de Jesús y, con esta, el inicio del Reino de Dios en esta tierra; reino todavía no completo, pero ya iniciado. Anhelamos con firme expectativa la segunda venida de Jesús, en gloria y majestad para instalar la consumación del Reino de Dios en este universo.

Es interesante ver que desde el AT el Espíritu Santo puso la expectativa de este reino en los corazones de los profetas, aunque esta expectativa no era tan clara y se esperaba una sola llegada del Mesías, realidad que en el NT se detalla y se aclara más, con las dos venidas de Él.

Hoy nos dedicaremos a entender algunos textos del AT que señalan hacia la Nueva Tierra y los Nuevos Cielos

Génesis 3:15 y 22-24

Inmediatamente después de la irrupción de pecado a la creación, Dios dio la promesa de la salvación y preveía para que los seres humanos no tenían que vivir eternamente en pecado.

La primera profecía mesiánica encontramos dentro de la sentencia que Dios emite después del primer pecado: Génesis 3:15: *Pondré enemistad entre tú y la mujer, y entre tu simiente y la de ella; su simiente te aplastará la cabeza, pero tú le morderás el talón» (NTI).*

Moisés sabía, inspirado por el Espíritu Santo que Dios no dejaría al universo sin esperanza de cambio. La perfección que Dios había creado se había malogrado; no obstante, Dios dio la esperanza del cambio en el mismo acto del pecado, mostrando así su amor, gracia y misericordia.

Acabando la sentencia en el verso 19, leemos en los versos 22 al 24 lo siguiente:

Y dijo: «El ser humano ha llegado a ser como uno de nosotros, pues tiene conocimiento del bien y del mal. No vaya a ser que extienda su mano y también tome del fruto del árbol de la vida, y lo coma y viva para siempre».

Entonces Dios el SEÑOR expulsó al ser humano del jardín del Edén, para que trabajara la tierra de la cual había sido hecho.

Luego de expulsarlo, puso al oriente del jardín del Edén a los querubines, y una espada ardiente que se movía por todos lados, para custodiar el camino que lleva al árbol de la vida. (NVI)

El Dios Trino reflexionó y constató que ahora el ser humano tenía una capacidad que originalmente no le fue asignada: El saber diferenciar el Bien y el Mal. Por haber comido del árbol del conocimiento del Bien y del Mal, tenían esta capacidad, de poder discernir entre estos dos polos y, estaban en peligro de seguir con decisiones equivocadas. "Ha llegado a ser como nosotros" no significa que Dios Trino constató que los seres humanos sean dioses, sino que sean su propio señor; ya no dependientes de la comunión y guía del verdadero y único Dios, sino, al desobedecerlo, se habían independizado de su Dios y eran ahora sus propios señores (o dioses). Dios evaluó y tuvo que considerar que ahora estuvieran en condiciones de tomar la decisión de comer del Árbol de la Vida, lo que hubiera implicado tener que vivir eternamente en la condición de un ser humano caído, con naturaleza pecaminosa; eternamente separado de Dios. Para proteger a la humanidad y a la creación de este terrible peligro, expulsó a la primera pareja del huerto de Edén y aseguró que no podían volver,

poniendo querubines a la entrada y una espada que se revolvía, como segunda barrera que evitaba cualquier acercamiento nuevo al Edén y al Árbol de la Vida.

Este acto de Dios puede parecer brutal; no obstante, corresponde a un acto de misericordia y protección de Dios, evitando el tener que vivir eternamente en pecado y, entonces, separado de la presencia de Dios.

Así Dios preparó el camino para que el cambio pueda ser posible; el camino para la posibilidad de que esta creación caída puede volver a su destino inicial: ser de adoración del único y verdadero Dios, en perfección y gloria.

Génesis 9:1-17

Pasaron los tiempos, la maldad de la humanidad había crecido y Dios, viendo esta maldad había mandado el diluvio, y se ahogó la creación, sobreviviendo solamente ocho personas y un par de animales de cada especie.

Saliendo Noé del arca, después de más de un año de enclaustrado, encontró un mundo abismalmente diferente que el en el que antes había vivido: La experiencia, hoy diríamos traumática, que estaba detrás de él, debe haber producido que sus primeros pasos eran muy inseguros, como intentando de encontrar una forma para reorganizar su vida y la de su familia, en un mundo diferente.

En esta situación Noé y sus hijos tuvieron un encuentro con Dios y Dios les aseguró que la tierra y sus frutos y los animales estarían a disposición de ellos y añadió algo más que era sumamente importante:

Yo establezco mi pacto con ustedes, y con sus descendientes. Este es mi pacto con ustedes: Nunca más serán exterminados los seres humanos por un diluvio; nunca más habrá un diluvio que destruya la tierra». Y Dios añadió: «Esta es la señal del pacto que establezco para siempre con ustedes y con todos los seres vivientes que los acompañan: He colocado mi arco iris en las nubes, el cual servirá como señal de mi pacto con la tierra.

Cuando yo cubra la tierra de nubes, y en ellas aparezca el arco iris, me acordaré del pacto que he establecido con ustedes y con todos los seres vivientes. Nunca más las aguas se convertirán en un diluvio para destruir a todos los mortales. (Génesis 9:10-15, NVI)

La maldad volvió a incrementar después de la generación de Noé. No obstante, Dios, fiel al pacto que hizo con Noé como representante de esta humanidad sobreviviente del diluvio, no volvió a destruir la creación, sino la mantuvo y la sigue manteniendo hasta hoy, a pesar de todo lo que sucedió y sigue sucediendo.

Con este pacto, establecido unilateralmente de parte de Dios y por eso eterno, Dios seguía el objetivo de llegar a un cambio rotundo para que la humanidad no tenga que vivir lejos de Él en pecado en una creación marcada por la corrupción.

La línea de este objetivo inició con la primera profecía mesiánica (Génesis 3:15), seguía con el acto de misericordia que consistía en echar al hombre del Edén asegurando que no podía volver para así evitar que tenga que vivir eternamente separado de Dios y ahora, en el tiempo de Noé fue asegurado con un pacto eterno establecido por Dios, que se comprometió de nunca más volver a destruir la creación y la humanidad.

Pasaron varios siglos hasta que surja en el corazón de uno de los grandes profetas del AT una visión más clara de este cambio, realmente rotundo: Isaías 65:17-25

Presten atención, que estoy por crear un cielo nuevo y una tierra nueva. No volverán a mencionarse las cosas pasadas, ni se traerán a la memoria. Alégrese más bien, y regocíjense por siempre, por lo que estoy a punto de crear: Estoy por crear una Jerusalén feliz, un pueblo lleno de alegría.

Me regocijaré por Jerusalén y me alegraré en mi pueblo; no volverán a oírse en ella voces de llanto ni gritos de clamor.

» Nunca más habrá en ella niños que vivan pocos días, ni ancianos que no completen sus años. El que muera a los cien años será considerado joven; pero el que no llegue a esa edad será considerado maldito.

Construirán casas y las habitarán; plantarán viñas y comerán de su fruto.

Ya no construirán casas para que otros las habiten, ni plantarán viñas para que otros coman. Porque los días de mi pueblo serán como los de un árbol; mis escogidos disfrutarán de las obras de sus manos.

No trabajarán en vano, ni tendrán hijos para la desgracia; tanto ellos como su descendencia serán simiente bendecida del SEÑOR.

Antes que me llamen, yo les responderé; todavía estarán hablando cuando ya los habré escuchado.

El lobo y el cordero pacerán juntos; el león comerá paja como el buey, y la serpiente se alimentará de polvo. En todo mi monte santo no habrá quien haga daño ni destruya”, dice el SEÑOR.

Isaías discernía la felicidad del pueblo, una ciudad, Jerusalén, renovada ya no de desastres, sino de gozo y vida. Personas que disfrutaran del producto de su trabajo y de largos años de una vida satisfactoria. El entendió que también la naturaleza sería transformada, de allí la fertilidad y los animales que ya no son carnívoros, sino herbívoros. Con eso, el profeta veía delante de su nación un futuro inalcanzado hasta el momento de su vida y que parecía tan lejano que le debe haber costado escribirlo.

Sin embargo, analizando el texto, se nos aclara que Isaías tampoco tuvo el diseño completo o, sencillamente no logró discernir el cuadro completo de un universo totalmente renovado y a personas glorificadas que viven eternamente. La línea de transformación, o teológicamente expresado, la revelación progresiva, que Dios inició en Génesis 3:15 seguía después de Isaías y se aclaró hasta lo que leemos en Romanos capítulo 8 y Apocalipsis capítulos 21 y 22:

La revelación progresiva seguía hasta Romanos capítulo 8 y Apocalipsis capítulos 21 y 22

La creación aguarda con ansiedad la revelación de los hijos de Dios, porque fue sometida a la frustración. Esto no sucedió por su propia voluntad, sino por la del que así lo dispuso. Pero queda la firme esperanza de que la creación misma ha de ser liberada de la corrupción que la esclaviza, para así alcanzar la gloriosa libertad de los hijos de Dios. (Romanos 8:19-21 NVI)

Pablo entendió por la inspiración del Espíritu Santo que el universo entero será liberado de las garras de la frustración (= literalmente “vanidad” = “un estado en el que se había perdido el significado original”) y será transformado a la misma gloria de los hijos de Dios; es decir a un estado maravilloso y glorioso, sin rasgos de consecuencias del pecado... como había sido el pensamiento original de Dios Creador.

Después vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían dejado de existir; lo mismo que el mar.

Oí una potente voz que provenía del trono y decía: «¡Aquí, entre los seres humanos, está la morada de Dios! Él acampará en medio de ellos, y ellos serán su pueblo; Dios mismo estará con ellos y será su Dios. Él les enjugará toda lágrima de los ojos. Ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento ni dolor, porque las primeras cosas han dejado de existir». (Apocalipsis 21:1-4 NVI)

Luego el ángel me mostró un río de agua de vida, claro como el cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, y corría por el centro de la calle principal de la ciudad. A cada lado del río estaba el Árbol

de la Vida, que produce doce cosechas al año, una por mes; y las hojas del árbol son para la salud de las naciones.

Ya no habrá maldición. El trono de Dios y del Cordero estará en la ciudad. Sus siervos lo adorarán; lo verán cara a cara, y llevarán su nombre en la frente. Ya no habrá noche; no necesitarán luz de lámpara ni de sol, porque el Señor Dios los alumbrará. Y reinarán por los siglos de los siglos.

(Apocalipsis 22:1-5 NVI)

En la visión que Juan veía, se aclaró que ahora, una vez iniciado la consumación del reino de Dios, los que en vida habían creído en Jesucristo como su Salvador personal y Señor de su vida, vivirán en una fusión de Cielo-Terra: Dios mismos acampará en medio de ellos, habrá felicidad completa, gozo de vida, nunca será de noche, los portones de la ciudad no tendrán que ser cerrados nunca (=signo de seguridad absoluta), nadie sufrirá de dolores, enfermedades o de una discapacidad y, habrá acceso libre al Árbol de la Vida. Visiones son imágenes llenas de símbolos y figuras. Las visiones de Juan no son para tener que ser tomadas literalmente, sino para ser entendidas en su mensaje esencial: Este mensaje es una imagen de perfección, de convivencia pacífica entre las naciones, de una densa presencia de Dios, mucho mayor de lo que ahora experimentamos y de un estado de bienestar y gozo profundo y duradero.

¡Que tremenda perspectiva que tienen nuestras vidas! Disfrute soñar de ello y, de allí sacar la fuerza para poder seguir resistiendo las adversidades que todavía marcan nuestra existencia.

Conclusión

¡Qué gran libro es la Biblia! Desde Génesis capítulo 3, momento más oscuro en la historia del universo hasta Apocalipsis capítulo 22, capítulo final de este libro extraordinario, vemos como Dios en su gracia, misericordia y amor, protege su creación y persigue el plan de la completa restauración hasta que se realice.

Y estoy seguro de que Dios, quien comenzó la buena obra en ustedes, la continuará hasta que quede completamente terminada el día que Cristo Jesús vuelva.

Filipenses 1:6 NTV

Esta expresión de Pablo tiene un enfoque individual en la carta a los Filipenses, pero tiene también un enfoque teológico general: Dios completará las obras que inició. Lo hará en cada uno de sus hijos e hijas, lo hará en la historia del universo y de la humanidad también.

Si hoy celebramos la Santa Cena, es para tomar conciencia de la realidad que Dios completa las obras que ha iniciado.

Consuélese en ello

- En cuanto a debilidades personas de su carácter y abra más aún su corazón a la obra transformadora del Espíritu Santo, tomando hoy la decisión de dar TODO de su parte (y no solamente de vez en cuando algo) para que este proceso avance.
- En cuanto a las injusticias que nos rodean y que marcan la sociedad y el mundo entero. Dios persigue su plan de construir un mundo justo
- Y permita que crezca la convicción: Tal como vino por primera vez para inaugurar el inicio del Reino de Dios, Jesús vendrá por segunda vez en gloria y majestad para inaugurar la consumación del reino de Dios y usted como yo, si somos hijo o hija de Dios, habiendo aceptado a Jesús como nuestro Señor y Salvador personal, estaremos con Él eternamente.

Amén

Maja Dätwyler